

Esperanza para 20 mil mayas

Algunos llevan más de dos décadas viviendo en Florida, Estados Unidos, y a pesar del tiempo transcurrido no quieren perder el contacto con sus raíces culturales.

Por: Miguel Enesco, AFP

Pequeños y discretos, la mayoría de estos mayas huyeron, a principios de los años 80, durante el conflicto armado en Guatemala y se instalaron, quizá sin saberlo, en una de las regiones más ricas del Estado de Florida.

Más de 20 mil mayas guatemaltecos viven hoy en el condado de Palm Beach, pero la mayoría de ellos aún permanecen de manera ilegal en Estados Unidos.

Trabajan en la construcción o en el campo. Viven en una comunidad cerrada y sólo se reúnen entre ellos para hablar en alguno de los 22 idiomas mayas de Guatemala, muy lejos de las montañas donde nacieron.

"Así sufrimos menos", aseguró Lucio Pérez Reynoso, director del Centro-Maya Guatemalteco, ubicado en una modesta casita de Lake Worth (Florida).

Actualmente siguen llegando mayas al condado de Palm Beach. "Vienen por razones económicas, por la falta de oportunidades", agregó Pérez Reynoso.



Isabela Miguel está en un programa escolar que le ayuda a aprender más de la cultura de Estados Unidos, sin perder su identidad maya.

César Yax, de 51 años, de la etnia mam, activista civil y ex-animador de radio en emisoras católicas de Guatemala, lleva nueve años en Estados Unidos, donde vive con siete de sus ocho hijos, tras la muerte en enero de su esposa.

Trabaja en un empresa de floricultura, gana nueve dólares por hora y puede considerarse un privilegiado porque los mayas ilegales suelen cobrar poco más de cinco.

"Hay abusos, explotación contra aquellos que no tienen papeles. Los patronos los emplean a través de contratistas, y por eso no asumen responsabilidad directa con ellos", explicó Pérez, quien aclaró que muchos mayas adultos no hablan español e ignoran por completo el

inglés: "Nosotros estamos en transición, pero son nuestros hijos, escolarizados aquí, los que van absorber el sistema de este país".

Una cultura milenaria

Uno de los retos de la comunidad maya de Estados Unidos es evitar perder sus raíces ancestrales. Las dos "escuelitas mayas" -que el centro dirige en Palm Beach tras el horario escolar oficial están destinadas a recordar a los hijos de los emigrantes "su cultura, su origen y a preservar su idioma".

Otro desafío es amortiguar el brutal choque cultural que muchos mayas padecen en Estados Unidos: "Servimos de intérpretes culturales", aclaró Pérez Reynoso.

Pacientes y serviciales; silenciosos y pacíficos: así son considerados los mayas en Lake Worth, Indiantown, Júpiter o West Palm Beach, donde viven o trabajan.

Linda A. Cahill, abogada encargada de sus trámites migratorios, destacó también una cierta inocencia, de la que a veces abusan los inescrupulosos.

"Los mayas no suelen tener cuentas bancarias, y por eso son víctimas de ladrones que saben que llevan el dinero en efectivo", relató Cahill.

Siempre al margen o excluidos del sistema, los mayas "fuimos empujados a las montañas desde la llegada de los españoles a Guatemala, y luego apartados en nuestro propio país de las estructuras del Estado", explica Pérez.

Rodeados por lujosos condominios y hoteles de West Palm Beach, los mayas "intentamos adecuarnos a la realidad de Estados Unidos", finalizó.

Pocos desean volver en vida a su país. Pero, al morir, "todos quieren regresar y descansar en su tierra", aseguró César Yax, quien en enero de este año se llevó el cadáver de su mujer, fallecida en Estados Unidos, para darle sepultura en las montañas de Guatemala.

Prensa Libre 4-2-2004